

6. RESEÑAS

***Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas.* Alberto Giordano. 2006. Rosario: Beatriz Viterbo.**

Las diversas formas del registro de la intimidad por parte de escritores es el hilo conductor de la serie de ensayos que Alberto Giordano reúne en *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Su aproximación a variadas modalidades de “escritos del yo” (cartas familiares, memorias, autobiografías noveladas, diarios íntimos, entre otras), posibilita al autor reafirmar la idea de que el acontecimiento literario sólo puede realizarse en una relación estrecha entre experiencia personal –íntima– y escritura.

En su indagación, Giordano procede mediante la búsqueda, según anota en el Epílogo, de “las formas en que ciertas experiencias impersonales (la del amor, la de la enfermedad, la de la infancia) desvían, descomponen o suspenden los juegos de autofiguración en los que se sostiene el diálogo de los escritores con las expectativas culturales que orientan la valoración social de sus obras” (199). Frente a las retóricas de la memoria, conceptuadas aquí como estrategias discursivas a través de las cuales la narración se orienta a construir la vida de un sujeto con un sentido y un valor inequívocos, el relato autobiográfico problematiza e incluso descompone las imágenes subjetivas, posibilitando al mismo tiempo el impulso interrogador que Giordano califica como propio de un modo de narrar literario. Esto es lo que el autor encuentra, por ejemplo, en *Íntima*, una obra perteneciente al uruguayo Roberto Appratto y a la que él valora como “una de las más perfectas y conmovedoras narraciones del género ‘mi padre y yo’” (66). Giordano entrevé, respecto de la evocación de la figura del padre en esa autobiografía, la elaboración de una trama en la que los recuerdos se entretajan azarosamente en la forma de asociaciones circunstanciales y encadenamientos que no alcanzan a cristalizar en una imagen bien definida. En esto consiste el acto de narrar, arriesga el autor –en relación tanto con la

obra de Appratto como también con los escritos autobiográficos de Tununa Mercado—, es un ejercicio doble de reflexión e impersonalidad por medio del cual el yo narrativo se aproxima a lo desconocido de sí y, en el encuentro con la literatura, experimenta lo íntimo de cada vivencia. En este sentido, advierte, se puede decir que la literatura habla de la intimidad cuando para contar una vida renuncia al biografismo y se aventura a la narración de un proceso.

A lo largo de los catorce ensayos recogidos en la obra, dedicados a textos de escritores argentinos en su mayor parte (aunque los hay también uruguayos, franceses y norteamericanos)—están presentes las cartas familiares de Manuel Puig, las memorias de Adolfo Bioy Casares, dos narraciones autobiográficas de Tununa Mercado, una carta de Julio Cortázar, el ya mencionado relato de Appratto, el diario íntimo de Ángel Rama, de Pablo Pérez y de John Cheever, las novelas autobiográficas de Hervé Guibert, la autobiografía de Héctor Bianciotti—, Giordano pone en consideración el concepto de “lo íntimo” propuesto por José Luis Pardo. Según aquél advierte, “lo íntimo” no constituye en el planteo de Pardo “una sutil degradación de lo privado”, sino “una dimensión irrepresentable de la subjetividad, una reserva de indeterminación que escapa a la dialéctica simple en la que lo privado y lo público se oponen para poder complementarse” (207). Polemizando con la crítica académica que ignora, desde su perspectiva, el sentido de la intimidad reivindicado en estos ensayos, Giordano delimita “lo íntimo” como aquello que escapa a la lógica de la representación, en tanto instancia indecible capaz de transformar “la performance autobiográfica en una experiencia de la propia ajenidad” (207).

En el transcurso de su abordaje, despliega el gesto que el autor entrevé como propio del crítico que no renuncia a la escritura literaria, esto es, según el planteo ya aludido, a la posibilidad de interrogarse acerca de sí mismo. Como en los relatos de la intimidad en los que él indaga, acontece, en la enunciación de *Una posibilidad de vida...*, la coexistencia compleja, aunque “sin fricciones ni disonancias, del pensamiento con la emoción” (67), de las impresiones—siempre subjetivas— del lector de relatos autobiográficos con la mirada reflexiva propia del ensayista. Así, en este estudio tanto como en los “escritos del yo” en él considerados, la narración dialoga

con el ensayo y con la autobiografía. En zonas diversas de la obra, se verifica, en efecto, la emergencia de una voz que se desvía de la perspectiva crítica para aproximarse a la vivencia personal del ensayista y para mostrar, al mismo tiempo, la imposibilidad de *representar* la experiencia pasada a través de la escritura.¹ Esa misma voz establece, paradójicamente, sin embargo, que tal “imposibilidad esencial es, antes que el término ya establecido de un recorrido, la condición de posibilidad para una nueva tentativa de desbordar el límite de lo posible, es decir, la posibilidad de un recomienzo” (170).

El recorrido delineado por Giordano en este libro expone justamente diferentes condiciones de posibilidad de la escritura autobiográfica. Tanto cuando advierte, en relación con las cartas de Puig dirigidas a la madre, acerca de la búsqueda de afecto y complicidad, o de la consabida dialéctica entre proximidad y lejanía, entre presencia y ausencia que caracteriza a los epistolarios amorosos, como cuando, frente a las memorias de Bioy Casares, establece que en ellas la intimidad constituye “una dimensión a la que el relato de su vida no tiene acceso, pero que lo mueve y siempre encuentra formas de manifestarse en él” (157).

La performance autobiográfica, como la literatura misma, muestra el autor, viabiliza posibilidades tan diversas como contrapuestas: a veces el impulso de dominación de la escritura por parte del sujeto enunciador conduce a “trampas de la subjetividad” que bloquean el encuentro auténtico consigo mismo; otras, y éstas resultan las más interesantes y productivas en términos literarios, las heridas secretas, las obsesiones y los temores que acompañan al escritor desde los primeros años de infancia, se revelan en la forma de una ajenidad próxima, aquello íntimamente desconocido que “aparece en el lenguaje como lo que el lenguaje no puede (sino que quiere) decir” (207).

Mariana Bonano
CONICET - Universidad Nacional de Tucumán

¹“Tal vez la imposibilidad de comunicar la verdad de un hecho del pasado a través de la escritura autobiográfica no sea más que un caso particular de la imposibilidad de comunicar la verdad de cualquier hecho (...) a través de la escritura” (170-171).